Colombia rechaza de manera unánime a las Farc
Por: Francisco Santos Calderón, Vicepresidente de Colombia
The Miami Herald
Enero 29 de 2008

Recientemente algunos fuera de Colombia se preguntaron si las FARC son o no un grupo terrorista. Tal vez fuera de Colombia se puede tener esta discusión académica. Pero la gente de Colombia está más que conciente que las FARC aterrorizan este país diariamente. Sus acciones – la producción y el tráfico de drogas ilícitas, bombas puestas al azar, el secuestro y el asesinato de civiles, la ejecución de candidatos políticos, la violencia premeditada contra los soldados y policías de nuestro país – sencillamente son actos terroristas.

Ver a las FARC de otra manera es no ver lo que realmente pasa en Colombia.

Las FARC no son en ningún sentido una alternativa política. Los movimientos que reivindican los derechos sociales, la igualdad o la justicia social jamás usan la violencia, el terror, o el dolor humano. Las FARC desprecian al ser humano y no conocen la compasión ni el respeto por la vida. Nuestro país ha sufrido con ellos lo que pocos pueblos en el mundo han vivido en barbarie.

Los colombianos sin excepción rechazamos a las FARC y a todo grupo que utilice la violencia y el terrorismo en contra de la sociedad. Esta es una posición unánime, independientemente de su afiliación política o ideológica, o de la región del país donde habiten. Y esto es lo que debe conocer el mundo y es este rechazo el que debe ser solidario y sin matices.

Los grandes logros en seguridad y en erradicación de cultivos ilícitos de Colombia se deben, en gran parte, a los aciertos de política exterior de los últimos Gobiernos y Congresos de Estados Unidos, independientemente de ser republicanos o demócratas. Para Colombia, Estados Unidos es una unidad y nuestra alianza estratégica ha estado por encima de afiliaciones partidistas, tanto en ese país como en el nuestro. Esta alianza está fundada en el respeto del sistema democrático y la solidaridad contra el crimen y la superación de la pobreza.

Colombia y Estados Unidos negociaron un acuerdo de libre comercio, ya ratificado por nuestro país. La consolidación de nuestra relación económica, comercial y de inversión, aparte de la política que existe, significa un gran éxito para ambos países. Este fortalecimiento es logro de una política con visión de largo plazo, sostenible y con creación de confianza y coincidencia de valores dentro de la democracia y la libertad.

Para Colombia y también para Estados Unidos la aprobación del TLC es una decisión trascendental para su política exterior y para el fortalecimiento de sus relaciones estratégicas en el Hemisferio.

Aprobar el Tratado de Libre Comercio con Colombia es un acierto político y económico, que demostraría los grandes avances hechos por nuestro país en los ámbitos de seguridad, crecimiento, inversión y cohesión social. Con la Política de Seguridad Democrática indicadores de seguridad como muertes por homicidio y secuestro han mejorado a tasas superiores al 50 y el 88%, respectivamente. La línea de pobreza se redujo 10.6 puntos en los últimos cinco años, pasando de 55.7 a 45.1%, y la pobreza extrema se redujo en 9.6 puntos, pasando de de 21.6 al 12%.

Colombia no busca asistencia. Colombia quiere comercio, inversión y oportunidades económicas de beneficio mutuo para las dos naciones. Rechazar el fortalecimiento de esta alianza exitosa sería desconocer la realidad de la región, así como las transformaciones del sistema internacional del momento.